



Opinión

Daniel Carrillo
Periodista



“La casa limón”

En “La casa limón” (Tusquets, 2024), Corina Oproae despliega una narrativa delicada y de ribetes poéticos para explorar el paso de la infancia a la adolescencia en la Rumanía de los años ochenta, marcada por la opresión del régimen comunista y el inminente colapso del sistema. A través de los ojos de una niña, la autora recrea un universo íntimo donde los ecos de la historia nacional resuenan en las vivencias familiares y personales, en momentos en que la dictadura y sus consecuencias impregnan todos los aspectos de la vida cotidiana.

La protagonista, refugiada bajo una mesa rodeada de libros, intenta encontrar sentido a un mundo que se desmorona. Este refugio se convierte en un “castillo” que la aísla del dolor y de la pérdida. En su imaginación, los libros le ofrecen un espacio seguro, una tregua frente a una realidad que la desafía con preguntas aparentemente imposibles y una culpa que no comprende. La enfermedad de su padre y la resignación de su madre, encarnación de los silencios y prohibiciones del régimen, son elementos que estructuran su ámbito emocional.

El traslado de su familia desde la cálida y acogedora “casa limón” a un bloque de viviendas gris, parece reflejar la pérdida de un pasado con más significado. En el contexto de restricciones económicas, delaciones constantes y una férrea vigilancia, la niña aprende a percibir los desajustes y contradicciones de su entorno. La narrativa de Oproae captura con precisión el contraste entre la ruralidad, donde los abuelos conservan costumbres y supersticiones ancestrales, y la fría urbanidad impuesta por el régimen. ❧